

La Influencia *de* los Bebés sobre los Hombres Solteros

Por Douglas W. Phillips

Algunos de los hombres solteros más masculinos y visionarios que conozco pasan tiempo en compañía de bebés y niños pequeños. Y esto les encanta. Les encanta abrazarlos, jugar con ellos y regocijarse ante la esperanza que representa la nueva vida.

Hacen esto porque han rechazado la cultura del individualismo radical que les enseña a los hombres a ver sus vidas aisladas de las familias y la comunidad Cristiana. Hacen esto porque viven sus vidas alrededor de otros hombres – que ahora son esposos y padres – quienes hablan de pacto, fidelidad generacional y la responsabilidad de los hombres de levantar y criar una simiente piadosa.



Bob con mi hija Virginia Hope

Reconocen que su propia misión como hombres estará relacionada – con toda probabilidad – con su papel como padres. Como hombres solteros, se preparan para la paternidad y comienzan a orar por los bebés que el Señor decidirá enviarles. Reconocen que los hijos son una rica bendición que han de ser grandemente deseados por cualquier hombre que sea, bueno – ¡un hombre!

Para esta nueva generación de hombres, los bebés son un recordatorio de que todos somos herederos en cuanto al pasado y ancestros para con el futuro. Les recuerdan sus prioridades en Cristo. La presencia de los bebés en la vida de los hombres solteros es un aliciente a ir en pos de la visión del Salmo 127 de que algún día sus propias familias serán poderosas en la tierra. Los bebés son un recordatorio de que nuestros padres espirituales, como Abraham, fueron hombres que anhelaban la esperanza de tener hijos. Nos recuerdan que el ejemplo más grande de

masculinidad en toda la historia amonestó a otros hombres que no soportaban “que los niños pequeños se acercaran” (Marcos 10:14).

El resultado es que los hombres solteros que viven rodeados de bebés y de una cultura familiar llegan a estar altamente motivados para establecer y dirigir bíblicamente a sus propias familias. Experimentan una presión positiva y santa de parte de sus iguales para dejar de lado las cosas pueriles e infantiles y dedicarse por entero al negocio de ser hombres. Esto significa que deben preparar sus campos (Proverbios 24:27) para iniciar sus propias familias y tener bebés. Malaquías 2:14 nos recuerda que los “hombres de verdad” reconocen que la búsqueda de una descendencia piadosa no es simplemente algo de último momento. Es una de las razones clave delineadas por el Creador para el matrimonio. Por todas estas razones, la presencia de bebés y niños pequeños en la vida de los hombres solteros no solamente ablanda sus corazones ante el carácter precioso de los hijos, sino que les motiva para ser hombres de Dios.

En contraste, las culturas individualistas dan prioridad los estilos de vida que tienen la tendencia de inocular a los hombres jóvenes en contra de los sentimientos saludables y masculinos hacia los bebés y los hijos. No todas las expresiones de individualismo son inherentemente erróneas, pero el efecto neto ha sido devastador para nuestra visión de los bebés y la hombría. Por ejemplo, la tendencia moderna de la educación formal sin fin tiende a darle a los hombres una visión de la vida asociada con la vida estudiantil de dormitorio, y a postergar el matrimonio cada vez más y más. La Biblia alienta a los esposos a regocijarse en la esposa de su juventud, que es la razón por la cual la cultura Cristiana prepara de manera auto-consciente muy temprano a los hombres para el matrimonio y el liderazgo familiar, en lugar de hacerlo más tarde en la vida.

Las culturas individualistas fomentan el materialismo, el gran enemigo de la madurez masculina. El materialismo es veneno para el hombre soltero. El éxito se define como la adquisición de cosas, en lugar de definirse como obediencia y la búsqueda de objetivos espirituales. El matrimonio y los hijos son vistos mayormente como estorbos a la libertad personal. Además, el materialismo entrena a los hombres a demandar la gratificación inmediata. Esto conduce a la falta de decoro en el área sexual, el endeudamiento, e incluso la impaciencia y la ira. En contraste, las culturas que impulsan a los hombres a tratar con los bebés y los niños pequeños tienden a alentar las disciplinas masculinas del auto-sacrificio, la paciencia y la amabilidad.

Las culturas individualistas, por naturaleza, son culturas fragmentadas en lo que respecta a la familia. La consecuencia es que los corazones de nuestros hombres solteros llegan a invertirse en la cultura destructiva de sus iguales, en lugar de invertirse en una comunidad Cristiana equilibrada y multi-generacional.

La verdad simple es esta: Mientras más alejados se hallen los hombres de los bebés, más egoístas tienden a hacerse.

Los hombres solteros necesitan involucrarse en asuntos varoniles. Necesitan la compañía de hombres robustos y tenaces, y la influencia de hombres mayores y más sabios alrededor de ellos. Pero también necesitan estar rodeados de bebés.

Hablando francamente, los hombres están diseñados para batallar, pero necesitan saber la razón por la cual batallan. Pelean por el Rey y por Su Reino. Esta batalla incluye la defensa de las mujeres y de los pequeños que nuestras esposas hayan traído al mundo (Nehemías 4:14). ¿Pero cómo van a conocer nuestros hombres el carácter precioso del tesoro que buscan salvaguardar si su amor por los bebés y los niños pequeños no se cultiva jamás?

Necesitamos hombres que aprendan a atesorar a los niños muy temprano en sus vidas. Los hombres que aman a los niños tienden a ser los más visionarios, estables y auto-sacrificados. Necesitamos una nueva generación de hombres jóvenes visionarios. Hombres jóvenes visionarios que aspiren a vivir vidas de significado que trasciendan el aquí y ahora. Esta es la razón por la cual necesitamos colocar bebés en las manos de nuestros jóvenes varones y luego hablarles de los verdaderos sueños y aspiraciones del hombre justo (Salmo 112, 127, 128).

Traducción de Donald Herrera Terán, para <http://www.contra-mundum.org>